

después de consumir todo su *parque* (compréndase municiones).

"Visto esto por el general Miramón, y considerándolo como un triunfo, mandó suspender los fuegos de la artillería, y que el 5º. de caballería cargara por una cañada que terminaba la izquierda de la posición enemiga, pues por allí se veían retirar las fuerzas liberales, poniéndose él mismo á la cabeza de aquel cuerpo.

"Pero dicha cañada, que descubre al frente una especie de valle circundado de montañas, está atravesada antes por otra paralela á la posición disputada, y allí se hallaban colocadas fuerzas enemigas de *consideración* cubiertas con las ondulaciones del terreno, que acudieron á recobrar dicha posición, cosa que les fué muy fácil, pues la fuerza de Arteaga, como queda dicho, había consumido su *parque* y estaba enteramente aislada, quedando en su mayor parte muerta ó prisionera. Lo más importante para Miramón, en aquellos momentos, era salir de donde se *encontraba cortado*, y poder reunirse á sus fuerzas; así lo hizo, en efecto, con pérdida de unos treinta hombres, abriéndose paso al través de la infantería enemiga. La acción se sostuvo por algún tiempo, procurando organizar los batallones 1º. y 3º. La artillería sufría mucho con los tiradores, pero se mantenía firme, hasta que por último se encomendó al coronel Ruelas, con su batallón de carabineros, el asalto por la derecha enemiga, logrando apoderarse de la posición con pérdida de ochenta hombres.

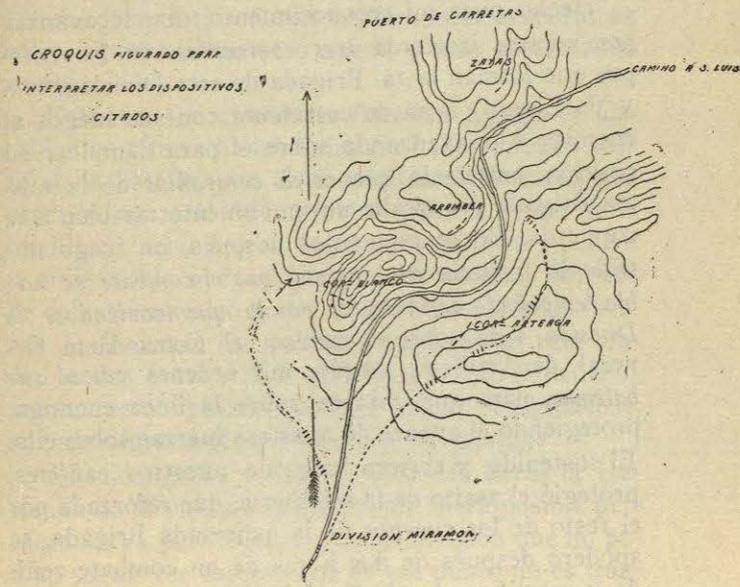
"Eran las tres de la tarde; la fatiga y la falta de alimento tenían aniquilada la división; y el enemigo se *retiraba* rumbo á la hacienda de Bocas, por montañas donde no podía pasar el gran tren que debía ser suficientemente escoltado. El general en jefe dió, pues, la orden de marcha hasta San Luis, único punto que podía proporcionar recursos. Había, sin embargo, que levantar un campo sembrado de muertos, heridos y armas; pero se carecía de vehículos suficientes y de fuerzas materiales para hacerlo; el general en jefe ordenó, por lo mismo, que se tomasen los carros de equipajes, los dos de ambulancia y al-

gunos que iban con mujeres, y se levantara el mayor número posible de heridos, dejando el armamento.

"Así se hizo; más á pesar de permanecer en el campo hasta las cinco de la tarde, haciendo los mayores esfuerzos, muchos desgraciados quedaron enteramente abandonados. Las pérdidas de la división fueron de 600 á 700 hombres sobre 1,500 á 1,600 que tomaron parte en la acción.

"La entrada se efectuó en San Luis entre ocho y diez de la noche, porque las fuerzas iban muy cortadas.

Esta relación, agrega el Sr. Vigil á quien tocó escribir la época de la Reforma, fué tomada de unos apuntes manuscritos del general Fernández Secretario de Miramón.



Véamos ahora el parte original de Miramón:

"Tengo el honor de participar á V. E. detalladamente los sucesos ocurridos en la jornada de ayer. A las nueve de la mañana, el Sr. Coronel del 5º. Cuerpo de Caballería, (no se dice el nombre) que

marchaba á la cabeza de la División, me anunció que el enemigo apoderado de las eminencias que forman el Puerto de Carretas, se preparaba, según parecía á librar un combate á fin de impedir nuestro paso por la cañada. Algunos tiros de fusil me indicaron á la vez, la proximidad de las fuerzas contrarias, y lo formidable de su posición me hizo comprender que aquellas intentarían en efecto defenderla.

“La posición como lo indica la denominación que tiene (Puerto de Carretas) está formada por una cordillera de cerros pedregosos y escarpados á uno y otro lado del camino, y su cima fuerte por naturaleza, se presenta verdaderamente formidable por la línea de fortificación que en ella se ha practicado y desde la cual el enemigo á cubierto completamente de nuestros fuegos, podía emplear sus rifles estendiéndolos sobre los cerros.

“Hecho pues mi reconocimiento, mandé avanzar por nuestra izquierda *tres compañías*, de los cuerpos que forman la 1a. Brigada de esta División. (1º. y 3º. Ligeros) á fin de entretener con sus fuegos al enemigo é ir avanzando sobre él para flanquear su posición, entretanto que *cinco compañías* de la misma Brigada practicaba un movimiento también á la izquierda. Pocos momentos después, un fuego nutrido de fusilería me anunció *que el combate se había empeñado seriamente, por lo que moviéndose la División* toda sobre el camino, el Comandante General de Artillería, según mis órdenes *colocó sus baterías*, para que obrasen sobre la línea enemiga, protegiendo el avance de nuestras fuerzas sobre ella.

El sostenido y certero fuego de nuestros cañones, protegió el asalto de la infantería, que reforzada por el resto de los cuerpos de la expresada Brigada, se apoderó después de dos horas de un combate reñido y mortífero de la línea fortificada, desalojando de ella al enemigo que se retiró violentamente por la cañada de la izquierda perseguido muy de cerca por nuestros infantes y por el 5º. Cuerpo de Caballería, que no obstante lo pedregoso del terreno, avanzó rápidamente sobre los contrarios. La victoria nos sonrió en aquellos momentos; pero rehaciéndose el ene-

migo en un cerro inmediato donde escondía sus reservas en *número de 1,000 hombres* y aprovechándose del desorden en que iban los que de cerca los perseguían, y de su falta de municiones, agotadas ya en dos horas de combate, violentamente volvió á la carga, apoderándose de nuevo de su posición primera, y dispersando dos compañías de los Cuerpos mencionados (1º. y 3º.) que no pudieron retirarse ordenadamente por hallarse muy cerca del enemigo y colocados en un terreno bastante fragoso. Aquellos momentos fueron solemnes y muy críticos para la División que es á mis órdenes, porque el enemigo enorgullecido por su momentáneo triunfo, avanzó rápidamente sobre nuestros dispersos, y aún pretendió asaltar nuestras baterías, que lo contuvieron al fin con sus mortíferos fuegos á metralla; pero sin abandonar por esto la línea primera de sus fortificaciones, que cubrieron con sus tiradores armados de rifles, emprendieron otro nuevo y más encarnizado combate.

“Entonces fué cuando el Batallón Ligeros de Carabineros que se hallaba aún sin haber tomado parte en la batalla, por un movimiento de flanco que practicó, apareció de improvisó sobre la cresta de la cordillera bañando con sus fuegos la línea enemiga y obligándolo á desalojarla violentamente después de dejar en nuestro poder 18 prisioneros de las fuerzas de N. León, los que se encuentran en esta ciudad y dos aventureros americanos, que inmediatamente fueron pasados por las armas recogiendo, además algunas municiones rifles y caballos.

“El enemigo se retiró en desorden hacia la Hacienda de Bocas, sin que á mí me fuera posible perseguirlo, ya por los trenes de la División que no podían seguir ese camino que en ese punto no es transitable para los carruajes, y ya también y muy particularmente por el cansancio de nuestras fuerzas que habían maniobrado por más de cinco horas en un terreno quebrado y que devoradas por la sed, necesitaban algún descanso y satisfacer aquella necesidad imperiosísima. Sin embargo el Teniente Coronel D. Felipe Chacón con el 1er. Cuerpo de Ca-

ballería con un entusiasmo y valor admirables, había avanzado sobre los contrarios en los momentos de peligro para esta División, los persiguió gran trecho haciéndoles en su alcance algunos muertos y heridos.

El enemigo en número de 4,000 hombres perfectamente armados y posesionados, ha perdido más de 600 entre muertos, heridos y prisioneros: por nuestra parte lamentamos cerca de quinientos entre muertos, heridos y dispersos....”

Por su lado, el Coronel liberal Zuazua dirigía al Gogobierno del Estado de Nuevo León el siguiente documento.

“El día 16 del actual abandonaron las fuerzas del enemigo, que al mando del faccioso Miramón venían de Zacatecas, la dirección que traían hacia los puntos ocupados por la sección de mi mando desde la ciudad del Venado á Guanamé, y cambiaron el rumbo para la hacienda de la Parada. Tuve de esto noticia en dicha ciudad como á las cinco de la tarde, é inmediatamente me puse en marcha para la villa de la Hedionda, de donde me moví con mil cien rifleros de caballería de mi sección y forzando la marcha llegué á colocarme á media legua al frente del enemigo, que ya se dirigía de la Parada á San Luis Potosí, venciendo en mi marcha una distancia de veinticinco leguas. Allí fuí atacado por el enemigo en número de cuatro mil hombres de las tres armas con doce piezas de artillería de grueso calibre; pero fué rechazado valerosamente en todos los encuentros por los denodados rifleros y trescientos cincuenta infantes de las fuerzas de guardia nacional de San Luis Potosí, con que en los momentos más críticos de la acción se nos incorporó el Sr. Coronel D. Martín Zayas.

“Al emprender este movimiento, no tuve otra mira que la de hostilizar al enemigo ó dispersarle algunas fuerzas, á ver si lo desmoralizaba con los golpes audaces del ejército del Norte, que no conocen en su infeliz táctica estos menguados militares; y si bien estaba seguro del buen éxito del movimiento, no me proponía ciertamente el resultado tan gran-

dioso que se obtuvo, pues de la brillante división que hacia el orgullo del enemigo, y con la que soñaba imponer á los valientes hijos de la frontera, sólo quedaron en siete horas de combate, los miserables restos de *cuatrocientos hombres de caballería y doscientos infantes con que apenas pudo salvar su artillería*, merced á lo cansados que se hallaban nuestros soldados desvelados toda la noche y devorados por la sed. El enemigo dejó el campo regado de armas, cadáveres y heridos, diseminada su fuerza por todas direcciones, y sin armas, porque los soldados las tiraban en la fuga, y en nuestro poder doscientos y tantos prisioneros, entre los que se hallan un capitán y un alférez y las dos banderas, una del tercero de línea y otra que tiene dos GG. bordadas, que la sección de mi mando tiene la grata satisfacción de presentar por el digno conducto de V. E. al heroico Estado á que tiene la honra de pertenecer.

“De nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de *siete de nuestros compañeros* de la clase de tropa, la del valiente teniente D. Mateo Ramírez del escuadrón de Lampazos y *veintidos heridos* que he mandado curar en unión de los nuestros á la hacienda de Bocas. Nuestros muertos se sepultaron antes de levantar el campo de la acción, y al mismo tiempo, se dió allí sepultura á doscientos y tantos del enemigo, quedando al cuidado del rancho de Bocas los muchos que están tirados. Después daré á V. E. detalles más circunstanciados de esta gloriosa jornada, en que á porfía se distinguieron todos los ciudadanos que componen la sección que me honro de mandar; pero no puedo dejar de hacer una mención especial del Sr. Coronel del segundo regimiento D. José Silvestre Aramberri, porque sus servicios en esta vez han sido de los de más mérito entre todos los individuos de la sección, y el Sr. Coronel del 3º., Licenciado D. Miguel Blanco, que con el regimiento de su mando defendió bizarramente el flanco derecho de mi campo, arrollando al enemigo, que en número como de 800 hombres se le echó encima con la mayor obstinación, y persiguiéndolo hasta ponerlo en completa dispersión....”

El General D. Miguel Blanco nos permite completar esta información transcribiendo de sus rectificaciones históricas publicadas en 1871 lo que sigue:

“En la función de armas de Carretas, acaecida el 17 de Abril de 1858, cubrió el ala derecha de la línea de batalla el regimiento de rifleros de Monclova, de que yo era Coronel, y al cual no había ingresado todavía el Teniente Coronel Escobedo.

“Atacada mi línea, rechazado y derrotado el enemigo, me ocupaba de reunir á mis soldados, que se habían desparramado y alejándose mucho en su persecución, para ponerme en actitud de defensa, al ver que se desprendían del campo contrario nuevas columnas de ataque.

Se lanzaron éstas sobre nuestra ala izquierda, que las resistió bizarramente.

El Coronel Aramberri, que mandaba el centro de nuestra línea, al formalizarse el ataque sobre nuestra ala izquierda mandó avanzar sus fuerzas hasta la altura de las contrarias, y quedando frente hacia éstas, les rompieron el fuego. El enemigo, frustrado su intento por la vigorosa resistencia que se le opuso, y cogido á dos fuegos, de frente por el ala izquierda y de flanco por las que se desprendieron del centro, desistió de su empresa, y tratando ya solamente de salir de la difícil posición en que se había colocado, se replegó hasta ponerse fuera del alcance de nuestros tiros.

“Repuesta nuestra línea de batalla después de los acontecimientos que quedan referidos, la recorría el Coronel Zuazua, jefe de todas las fuerzas, y *llegando adonde yo estaba, observamos que el ala izquierda desfilaba en retirada; corrió á ver lo que pasaba, y nos quedamos con nuestras fuerzas en nuestras posiciones, el Coronel Aramberri y yo, esperando con ansiedad el desenlace de aquel inexplicable movimiento; pero las fuerzas que se retiraron no volvían, y presto dejamos de pensar en ellas, porque otros acontecimientos ocuparon enteramente nuestra atención.*

“El enemigo volvió á la carga y durante *cuatro ó cinco horas* batalló con una obstinación que sólo se explicaba por el odio que el ejército permanente abri-

gaba, más que contra cualesquiera otras fuerzas liberales, contra las de la frontera del Norte, porque quisiera vengar la humillación que le acabamos de hacer pasar, rechazándoles dos veces, ó porque viendonos disminuídos, nos creyera fácil presa; pues aunque *no sin pérdida de algunos hombres, que en todo caso, hubiera sido respectivamente igual por ambos lados, pudo haber seguido la marcha que traía, forzando el paso del Puerto, desde que separadas del campo de la acción la mayor parte de nuestras fuerzas, ya no nos era posible impedirselo, lo cual había sido el objeto de nuestro movimiento.*

“Se decidió al fin á dar este paso, perdida acaso la esperanza de hacernos sucumbir, y convencido de que en el combate personal á que la acción había venido á quedar reducida, llevábamos ventajas que sobrepasaban á la superioridad numérica con que él contaba.

“Eran estas ventajas lo escabroso del terreno que ocupábamos que dificultaba el ataque en masas y el efecto de su artillería; la mejor calidad de nuestra gente voluntaria contra forzados, y su conocimiento superior en aquella clase de guerra, como la que siempre ha hecho á los bárbaros y en la que está de consiguiente más ejercitada. Al efecto recogió el enemigo sus fuerzas, aunque con algún desconcierto y precipitación, formó en batalla cubriendo el camino del puerto; hizo desfilar por su retaguardia todos sus trenes, y al último, las fuerzas protegiendo el movimiento. El Coronel Aramberri lo persiguió tiroteándolo por cosa de una milla ó poco más: *yo me quedé cubriendo el campo de la acción, que el enemigo había dejado regado el armamento y cadáveres, sin levantar de él, ni á sus heridos; y cuando volvió aquel jefe cerciorado de que el enemigo se había retirado definitivamente, lo hicimos los dos con los prisioneros y con los heridos de ambas partes, para volver después á acabar de levantar el campo, porque la sed nos atormentaba horriblemente. Estábamos desvelados de toda la noche, para venir al campo de la acción, y casi todo el día habíamos batallado al sol y sin más que uno que otro cántaro de*

agua insuficiente para toda la gente, que espontáneamente solían llevarnos algunos campesinos de las cercanías.

“Fuimos á dormir al rancho de Bocas, distante cosa de tres leguas. Allí vino el Coronel Zuazua, de la hacienda del mismo nombre adonde había hecho alto con las fuerzas que se habían retirado. Entonces, referidas por él mismo, supimos las causas de esta retirada. Instruyendo al mayor general de la división—esta instrucción según se infiere de lo que sigue, fué dada antes de que los liberales se dirigieran al Puerto de Carretas—de cómo había de hacerse el movimiento y presentarse la batalla, este jefe le hizo la reflexión de que era muy expuesta la empresa que íbamos á cometer, por nuestra inferioridad al enemigo en número y armamento. Venía fuerte de cuatro mil hombres y doce piezas de artillería, pero desvaneció sus temores el Coronel en jefe, manifestándole que el terreno escogido para la batalla, estaba bien estudiado y nos era favorable; *que el enemigo iba á sufrir una sorpresa que debía desconcertarle y desmoralizarle*, y todo esto contribuir á su derrota, no obstante su superioridad material; que en todo evento podíamos retirarnos sin peligro, ganando mucho, aún en este caso, contra la moral del enemigo, para lo cual *iríamos todos bien montados* y sin embarazos de ninguna clase; disponiéndose al efecto, como se hizo, que dejáramos en el cuartel general todos los enfermos, los peores caballos; que montáramos á los soldados que estuvieren á pie en los sobrantes de los jefes y oficiales, para que no fuera ni un soldado mal montado ni un caballo suelto, y que dejáramos, en fin, nuestros equipajes y hasta las mochilas ó maletas de la tropa.

“Desgraciadamente el mayor general, no conocía á fondo el espíritu de los hombres de la frontera, ni la táctica de la guerra del desierto, que en aquella ocasión nos brindaba con todas las ventajas para un triunfo más espléndido que el que se obtuvo; pues era la primera vez que mandaba fuerzas de la frontera. Le pareció que se había hecho mucho rechazando dos veces al enemigo, causándole pérdi-

das considerables de muertos, heridos, prisioneros y dispersos, y que no debía exponerse tanto bien conseguido, á la prolongación de un combate que no podía dejar de considerar temerario de nuestra parte: creyó llegado el caso de la retirada, según el espíritu mismo de las instrucciones del Coronel en jefe, y de su responsabilidad diferirla, hasta consultar con él, no dándole tiempo la distancia á que se hallaba y lo apremiante de la situación; y se resolvió á retirarse con las fuerzas que estaban á su alcance esperando que todas seguirían el movimiento y que éste se le aprobaría, justificado por las consideraciones expuestas.

“Supimos, también del Coronel en jefe, que cuando se dirigió á las fuerzas que se retiraban, lo hizo con la intención de volverlas á sus posiciones; pero que después *le pareció peligroso hacerles ejecutar un cambio brusco de movimiento en aquellas circunstancias y preferible seguir el que llevaban para no exponer lo ganado, esperando también que nosotros haríamos otro tanto.*

“Pero el Coronel Aramberri era de un temple muy subido de valor y de pundonor, para abandonar su posición sin una orden terminante, y tampoco podía hacerlo yo, mientras él no lo ejecutara, porque la colocación de mis fuerzas, tanto en la línea de batalla como en la organización de la división, era después de las del Coronel Aramberri, y en el orden en que se efectuó el movimiento, era necesario que él lo hubiera seguido para hacerlo yo á mi vez.....”

Con estos elementos y los que durante la discusión iremos presentando, estamos en condiciones de proceder á la crítica de esta función de armas, comenzando por analizar lo expuesto por el General Fernández.

Desde el 16 de Abril, las fuerzas reaccionarias tuvieron conocimiento de la presencia del adversario y temiendo un encuentro, su general en jefe, dictó las disposiciones convenientes para estar en orden de combate en cualquiera emergencia, tomándose algunas precauciones por los flancos á pesar de la

inferioridad en que Miramón tenía á sus contrarios en cuanto al valor y pericia.

¿Qué providencias fueron las que se dictaron? Probablemente las de constituir una vanguardia con las tres armas, y algunas fracciones de infantería ó caballería por los flancos. Más de la relación de Fernández sólo se deduce que la vanguardia estuvo constituida con el 5º. de caballería, pues la 2a. brigada de infantería iba á la vanguardia y no de vanguardia, situación muy distinta, que podemos interpretar diciendo que la 2a. brigada de infantería iba á la cabeza del grueso de la División, porque si no tué así ¿cómo admitir que Miramón al sorprenderse de la presencia del enemigo, presencia de la que tuvo aviso, no por su caballería, sino accidentalmente á causa de la explosión de un avatrén de la 2a. brigada de infantería, ordena según Fernández, que la brigada se adelantase por el camino hasta medio tiro del enemigo, mientras la 2a. brigada protegía el convoy? Si la 2a. brigada iba de vanguardia, es de suponer marchaba lo menos á mil y pico de metros del grueso de la columna y dado su misión, á ella le tocaba pasar del orden de marcha al de combate, dejando á la 1a. su ya natural colocación para avanzar, cuando la 2a. brigada le hubiera preparado el paso.

Su relación, es oscura, como fácilmente lo aprecia el medianamente instruido en asuntos de guerra. De la descripción del terreno y de la información prematura respecto á la situación del adversario, infiere Fernández, al terminar su párrafo que la descripción del terreno hizo que hubiera alguna confusión al principio del combate.

Lo que nos quiere hacer conocer dicho general es, que la inesperada sorpresa que los liberales dieron á los reaccionarios, adelantándose á disparar antes de que Miramón hubiera avanzado dentro del desfiladero, motivó la confusión, es decir, debilitamiento moral consecuencia de un mal servicio de exploración y que á fuer de imparciales no debe haberse producido más que en el quinto de caballería, aunque

Fernández por su mal decir, nos autoriza á considerarlo en las otras fuerzas.

Otro punto que hace incomprensible su narración es la manera de indicar la derecha ó izquierda tanto de las fuerzas de su partido como las del contrario.

Tal denominación debe usarse con mucho juicio, para no dar lugar á equivocaciones como aquí se presentan. En principio, dichas expresiones están prohibidas en una información que se remite á un superior, que no está en el teatro del suceso.

Tratándose del adversario, las palabras "derecha ó izquierda" conviene usarlas respecto á la posición del enemigo y no á la del partido que habla.

Comparando ahora lo dicho por Fernández con el parte oficial de Miramón encontramos notoria contradicción á pesar de que ambos jefes estuvieron juntos durante la acción.

Fernández al describir el terreno, teatro del combate, hace comprender que la izquierda reaccionaria presentaba seria dificultad para el asalto, por estar más cortada á pico que su derecha, flanco naturalmente más accesible y por donde se indicaba el ataque decisivo, tanto más, cuanto que al decir del mismo Fernández aquellas alturas no estaban ocupadas por los liberales. Miramón no hace observación respecto á este punto importante. Fernández confiesa no poderse calcular la fuerza enemiga, Miramón la determina, llegando á descubrir que la reserva oculta á favor del terreno era de 1,000 hombres.

Fernández advierte que Miramón con el 5º. de caballería, hizo el reconocimiento de la posición enemiga por su derecha (la reaccionaria) Miramón calla.

Fernández, precisa que dos compañías en alta fuerza del 3º. de línea á las órdenes de Arteaga, fueron lanzadas por la derecha conservadora, es decir por donde Miramón efectuó su reconocimiento, á fin de amenazar el flanco izquierdo enemigo, mientras que el Teniente Coronel Paz y Puente obrando por su izquierda con 200 hombres del 1º. de línea atacaría el flanco derecho liberal y el resto de la 1ª. brigada en tiradores protegería el frente. Miramón hace avan-